

Vida amenazada

Informe | abril 2026

Estado de situación

La vida amenazada se está configurando cada vez menos como una suma de problemas separados y cada vez más como una superposición de presiones que actúan simultáneamente. A fines de 2024 había 123,2 millones de personas desplazadas forzosamente en el mundo (UNHCR, *Global Trends 2024*). En 2024, 847 millones de personas vivían en pobreza extrema según la actualización de marzo de 2026 del Banco Mundial (World Bank, *March 2026 Global Poverty Update*). Al cierre de 2024, 48,8 millones de niños y niñas estaban desplazados por conflicto y violencia, casi el triple que en 2010, y además 4,4 millones estaban en desplazamiento interno por desastres (UNICEF Data, *Child Displacement and Refugees*, 2025). En paralelo, 1 de cada 7 adolescentes de 10 a 19 años vive con un trastorno mental y el suicidio es la tercera causa de muerte entre personas de 15 a 29 años (WHO, *Adolescent mental health*, 2025).

El cambio de fondo es que pobreza, movilidad humana, violencia, salud mental y clima ya no operan en secuencia sino en convergencia; esa convergencia se intensifica donde los sistemas de protección llegan tarde o llegan poco, en un contexto en que tres de cada cuatro personas de los países más pobres siguen sin cobertura de protección social y 2.000 millones de personas en países de ingreso bajo y medio están insuficientemente cubiertas (World Bank, *State of Social Protection Report 2025*). Además, la fragilidad aumentó en la dimensión de seguridad en 93 de 177 contextos y en la dimensión política y social en 107 de 177 contextos (OECD, *States of Fragility 2025*).

En América del Norte, la vulnerabilidad aparece cada vez más ligada a la vivienda, la violencia y el bienestar emocional en sociedades con alta capacidad material: en Estados Unidos, 771.480 personas estaban en situación de calle en una sola noche de 2024, el mayor registro desde que comenzó la medición, y las familias con niños aumentaron 39% interanual (U.S. Department of Housing and Urban Development, *2024 AHAR Part 1*). En 2023, entre estudiantes secundarios de EE. UU., el porcentaje de quienes reportaron haber sido amenazados o heridos con un arma en la escuela subió del 7% al 9%, y el ausentismo por miedo pasó del 9% al 13% (CDC, 2024). En América del Sur, el cuadro se organiza más alrededor de protección social débil, desigualdad persistente y movilidad humana: a mediados de 2025 las Américas alojaban más de 21,8 millones de personas desplazadas forzosamente y apátridas (UNHCR, *Americas*), mientras en América Latina y el Caribe uno de cada tres hogares del quintil de menores ingresos carecía de acceso a protección social y CEPAL describe una “estructura de riesgos en reconfiguración” (CEPAL, *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2024*).

África y Europa muestran dos formas distintas de la misma presión. En África subsahariana, el número de personas en desplazamiento interno llegó a un récord de 38,8 millones al cierre del año, equivalente al 46% del total mundial, y en los 23 países que registraron desplazamientos por conflicto también hubo movimientos por desastres (IDMC, *GRID 2025*); además, la pobreza infantil extrema se concentra cada vez más en África subsahariana y los lugares afectados por fragilidad y conflicto (World Bank, *Child Poverty: Global, Regional and Select National Trends*). El IPCC señala que la inseguridad alimentaria aumenta donde se combinan calor extremo, sequías o inundaciones con economías dependientes de agricultura de secano o ganadería (IPCC, AR6 WGII, cap. 5). En Europa, 93,3 millones de personas, el 21% de la población de la UE, estaban en riesgo de pobreza o exclusión social en 2024 (Eurostat, 2025), más de 1,1 millones de personas estaban sin vivienda en la UE en 2023 y 75 millones vivían en hacinamiento en 2024 (FEANTSA, *10th Overview of Housing Exclusion in Europe 2025*). Lo que hace distinto este momento es que el daño se desplaza hacia territorios que antes se pensaban separados (frontera, barrio, escuela, sistema de cuidados, vivienda) y además persisten vacíos de evidencia justamente donde más importa decidir: UNICEF advierte que gran parte de la información sobre desplazamiento interno no está desagregada por edad, y en la UE siguen existiendo brechas en datos sobre bienestar infantil (UNICEF Data, 2025; UNICEF, *The State of Children in the European Union, 2024*).

Los problemas visibles

La vulnerabilidad se urbaniza

Organismos multilaterales y gobiernos locales están dejando de tratar el desplazamiento como un asunto periférico y lo están pasando a gestionar como una presión urbana sostenida. A fines de 2024, había 123,2 millones de personas desplazadas forzosamente en el mundo, y los desplazados internos ya representaban el 60% del total; además, en los países receptores, más del 60% de las personas refugiadas y la mayoría de las desplazadas internas viven en pueblos y ciudades (UNHCR, *Global Trends 2024*; World Bank, *Forced Displacement: An Agenda for Cities and Towns, 2025*). El movimiento no es solo geográfico: la necesidad humanitaria se extiende a los barrios, los alquileres, el transporte, las escuelas y la atención primaria.

Los hogares absorben más riesgo

Los sistemas de protección social están cubriendo una fracción demasiado pequeña de la volatilidad real que enfrentan los hogares, por lo que más riesgo se está absorbiendo de forma privada por las familias, las redes cercanas y las organizaciones de proximidad. En los países de ingreso bajo, tres de cada cuatro personas siguen sin cobertura de protección social, y en los países de ingreso bajo y medio 2.000 millones de personas están no cubiertas o cubiertas de forma insuficiente; en América Latina y el Caribe, 23,5% de los hogares no tenía acceso a protección social en 2022 y la proporción subía a 36,5% en el quintil de menores ingresos (World Bank, *State of Social Protection Report 2025*; CEPAL, *Panorama Social de América Latina y el*

Caribe 2024). La dirección es clara: crece la demanda de acompañamiento flexible, no solo de prestaciones fijas.

La niñez y la juventud cargan la convergencia

Los sistemas escolares, sanitarios y comunitarios están recibiendo una mayor concentración de daño acumulado en la infancia y la adolescencia. Entre 2010 y 2024, el número de niños, niñas y adolescentes desplazados por conflicto y violencia casi se triplicó, de 17,0 millones a 48,8 millones, y, además, 4,4 millones vivían en desplazamiento interno por desastres al cierre de 2024 (UNICEF, *Child Displacement and Refugees*, 2025). En paralelo, 1 de cada 7 adolescentes de 10 a 19 años vive con un trastorno mental a nivel global, y en la región europea la prevalencia entre 0 y 19 años aumentó un tercio en 15 años; en las Américas, el suicidio sigue entre las principales causas de muerte en jóvenes de 15 a 29 años (WHO, *Adolescent mental health*, 2025; WHO Europe, *Child and youth mental health*, 2025; PAHO, 2025).

La vivienda filtra el acceso al bienestar

Mercados de vivienda, redes de albergues y políticas urbanas funcionan cada vez más como filtros de acceso a la seguridad, la escolaridad, la salud y la estabilidad emocional. En Estados Unidos, 771.480 personas estaban en situación de calle en una sola noche de 2024 y el número de personas en familias con niños aumentó un 39% entre 2023 y 2024 (HUD, *2024 AHAR Part 1*). En la Unión Europea, más de 1,1 millones de personas estaban sin vivienda en 2023, 75 millones vivían en hacinamiento en 2024 y 93,3 millones de personas estaban en riesgo de pobreza o exclusión social en 2024 (FEANTSA, *Tenth Overview of Housing Exclusion in Europe*, 2025; Eurostat, 2025). La vivienda deja de ser una dimensión sectorial y se convierte en un punto de concentración de vulnerabilidad.

El clima acelera fragilidades previas

Actores expuestos a la agricultura frágil, a economías locales débiles y a una gobernanza limitada están siendo cada vez más empujados a enfrentar la pérdida de ingresos, la inseguridad alimentaria y la movilidad forzada. En África subsahariana, 38,8 millones de personas vivían en desplazamiento interno al cierre de 2024, lo que representa el 46% del total mundial, y los 23 países que registraron desplazamientos por conflicto también registraron desplazamientos por desastres (IDMC, *GRID 2025*). El IPCC señala con alta confianza que las inundaciones, sequías y lluvias extremas ya están deteriorando el agua, la producción alimentaria y los medios de vida en África, y que las ciudades africanas serán focos de riesgo por el cambio climático y la inmigración inducida por el clima (IPCC, AR6 WGII, cap. 9).

La fragilidad se expande fuera de la guerra abierta

Gobiernos, comunidades y servicios públicos operan en contextos en los que la fragilidad se extiende más allá del conflicto armado y penetra en la vida cotidiana a través de la violencia, la polarización, la deuda, la desconfianza y el deterioro institucional. La OCDE informa que la fragilidad en la dimensión de seguridad aumentó en 93 de 177 contextos y la fragilidad política y

social en 107 de 177; además, los 2.000 millones de personas que viven en contextos de fragilidad alta y extrema concentran el 72% de la pobreza extrema mundial (OECD, *States of Fragility 2025*). La implicación es que la vida amenazada no se restringe a “zonas de crisis”; también aparece donde el tejido cívico pierde su capacidad de amortiguación.

Los sistemas de datos corren detrás del daño

Productores de datos, registros sociales y sistemas de elegibilidad están intentando adaptarse a vulnerabilidades más móviles, compuestas y cambiantes que las de sus categorías originales. UNICEF advierte que en movilidad y desplazamiento siguen faltando datos desagregados por edad en muchos países, y el Banco Mundial subraya que los registros sociales útiles en contextos de shock deben ser dinámicos, interoperables y capaces de capturar vulnerabilidad cambiante; desde 2001 ha apoyado registros sociales en 34 países que alcanzan a 713 millones de personas, precisamente para corregir esa rigidez (UNICEF, *Guidelines on Indicators for Children on the Move*, 2025; World Bank, 2025). Lo que se mueve aquí no es solo la información: se reordena quién puede ser visto, priorizado y acompañado a tiempo.

Las dinámicas invisibles

La ayuda llega al barrio antes que al sistema

Cuando la urbanización del desplazamiento, la exclusión habitacional y la cobertura social insuficiente se combinan, la necesidad deja de presentarse como un “caso humanitario” aislado y pasa a ser una sobrecarga territorial sostenida. Más del 60% de las personas refugiadas y la mayoría de las desplazadas internas viven en pueblos y ciudades, mientras que en la UE 75 millones de personas viven en hacinamiento y en América Latina el 36,5% de los hogares del quintil más bajo no acceden a la protección social (World Bank, *Forced Displacement: An Agenda for Cities and Towns*, 2025; FEANTSA, 2025; CEPAL, 2024). El resultado nuevo es que la primera línea efectiva de respuesta tiende a desplazarse hacia actores de proximidad (escuelas, parroquias, centros barriales, redes vecinales, organizaciones locales) porque son los únicos que ven la acumulación completa de problemas en tiempo real.

El análogo más útil aparece en salud. Cuando los sistemas sanitarios empezaron a reconocer que la enfermedad no se resolvía solo en el consultorio, se abrió la integración entre atención clínica y necesidades sociales; la National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine formalizó ese giro en 2019 al plantear la integración de social care en healthcare, y la evidencia de la OMS mostró que intervenciones de trabajadores comunitarios podían reducir en 63% la mortalidad en menores de 5 años en ciertos contextos de bajos ingresos (NASEM, *Integrating Social Care into the Delivery of Health Care*, 2019; WHO, *What do we know about community health workers?*, 2020). El patrón no era “más medicina”, sino una infraestructura de cercanía capaz de combinar detección, derivación y continuidad.

Lo que esto abre es la posibilidad de un reposicionamiento para actores con presencia territorial continua. El valor estratégico ya no estaría solo en prestar ayuda, sino en convertirse en la interfaz de coordinación entre el sufrimiento compuesto y los sistemas fragmentados. Allí podría emerger un nuevo tipo de programa: acompañamiento territorial integrador, con capacidad para leer vivienda, salud mental, movilidad humana y protección social como una sola trayectoria.

La escuela y la parroquia cambian de función

Cuando el deterioro emocional juvenil, la exposición a la violencia y la fragilidad económica del hogar avanzan en paralelo, los espacios cotidianos dejan de cumplir una sola función. En Estados Unidos, el porcentaje de estudiantes que reportaron haber sido amenazados o heridos con un arma en la escuela subió de 7% a 9% entre 2021 y 2023, y quienes faltaron por miedo aumentaron de 9% a 13%; al mismo tiempo, 1 de cada 7 adolescentes vive con un trastorno mental a nivel global (CDC, *YRBS 2023*; WHO, 2025). El nuevo mecanismo consiste en que los lugares de asistencia regular pasan a operar como sensores sociales: detectan antes que otros la combinación de precariedad, miedo, aislamiento y quiebre vincular.

El análogo se hizo evidente durante los cierres escolares por COVID-19. UNESCO reportó que 1,37 mil millones de estudiantes quedaron fuera de la escuela en marzo de 2020, y UNICEF/WFP estimaron que 370 millones de niños y niñas dejaron de recibir comidas escolares, a menudo su principal comida del día (UNESCO, 2020; UNICEF & WFP, 2020). La evidencia lateral fue contundente: la escuela no era solo un lugar de aprendizaje, sino también una plataforma de nutrición, monitoreo y contención.

Lo que esto abre es una posibilidad para instituciones con contacto cotidiano y legitimidad relacional. Podrían surgir programas que no separen la formación, el cuidado, la escucha, la seguridad y la derivación, sino que los articulen en un único punto de contacto. El actor que entienda primero esta refuncionalización ganará capacidad de prevención, no solo de respuesta.

El clima mueve personas antes que políticas

Cuando el shock climático llega a territorios con pobreza, fragilidad y baja cobertura, no solo provoca pérdidas productivas, sino que también reorganiza la movilidad, la demanda urbana y la presión sobre los servicios. En África subsahariana, todos los países que registraron desplazamientos por conflicto en 2024 también registraron desplazamientos por desastres, y el IPCC advierte con alta confianza que los riesgos climáticos ya están dañando el agua, los alimentos y los medios de vida, mientras las ciudades africanas serán puntos de concentración de riesgo por inmigración inducida por el clima (IDMC, 2025; IPCC, 2022). El efecto nuevo es temporal: la movilidad ocurre rápidamente, pero la respuesta institucional sigue siendo diseñada para trayectorias lentas y separadas.

El análogo más claro está en la propia modelización climática de la movilidad. El Banco Mundial proyectó que, sin acción temprana, hasta 216 millones de personas podrían convertirse en migrantes climáticos internos en seis regiones hacia 2050, pero también estimó que una acción

decidida podría reducir ese número hasta en un 80% (World Bank, *Groundswell Part II*, 2021). El dato cuantitativo importa porque muestra que la movilidad no es un destino lineal, sino una respuesta sensible a la velocidad de adaptación.

Lo que esto abre es una ventana a programas de arraigo resiliente y de recepción anticipada. No se trataría solo de asistir a quien ya se movió, sino de acompañar a los territorios emisores y receptores antes de que la presión se vuelva crónica. Ahí podría emerger una misión renovada para organizaciones con red local y capacidad de cooperación interinstitucional.

La cobertura fija enfrenta vidas intermitentes

Cuando la pobreza ya no es una condición estable sino una secuencia de caídas y recuperaciones incompletas, los instrumentos estáticos pierden precisión. En países de ingresos bajos y medios, 2.000 millones de personas siguen con cobertura insuficiente de protección social, y el Banco Mundial insiste en que los registros deben volverse dinámicos para captar cambios rápidos en el bienestar de los hogares expuestos a shocks (World Bank, *State of Social Protection Report 2025; Global Insights on Social Registries*, 2025). El nuevo mecanismo es que aumenta la distancia entre la elegibilidad administrativa y el sufrimiento real: una familia puede necesitar apoyo hoy y quedar fuera por haber sido evaluada bajo otra condición hace meses o años.

El análogo está en la inclusión financiera. El CFPB mostró que 26 millones de adultos en Estados Unidos eran “credit invisible” y otros 19 millones tenían historiales no puntuables; en conjunto, casi el 20% de la población adulta quedaba mal representada o directamente fuera de los sistemas tradicionales de evaluación crediticia (CFPB, 2015; CFPB, 2016). No era que esas personas no existieran económicamente; era que el sistema no tenía categorías lo suficientemente dinámicas para verlas.

Lo que esto abre es una oportunidad para actores capaces de construir una inteligencia territorial fina. Quien logre leer trayectorias cambiantes (no solo estados fijos) podría crear programas más adaptativos, con múltiples entradas, seguimiento continuo y menor fricción para poblaciones móviles, endeudadas, desplazadas o emocionalmente frágiles.

La salud mental se vuelve infraestructura social

Cuando el malestar juvenil, el desplazamiento y la violencia cotidiana aumentan a la vez, la salud mental deja de ser un servicio especializado al final de la cadena y pasa a ser una condición de funcionamiento para la escuela, el hogar, el trabajo y la convivencia. UNICEF registra 48,8 millones de niños y niñas desplazados por conflicto y violencia al cierre de 2024, mientras que WHO y WHO Europe estiman que 1 de cada 7 adolescentes vive con un trastorno mental y que, en Europa, la prevalencia entre menores de 20 años creció un tercio en 15 años (UNICEF, 2025; WHO, 2025; WHO Europe, 2025). El resultado nuevo es que la fragilidad psicosocial ya no aparece solo como consecuencia del daño; también empieza a operar como multiplicador de abandono escolar, conflictividad, soledad y pérdida de agencia.

El análogo proviene de la salud pública comunitaria. La OMS sintetizó evidencia según la cual las intervenciones realizadas por trabajadores comunitarios redujeron en un 63% la mortalidad en menores de 5 años en ciertos contextos; en un ensayo clásico publicado en *The Lancet*, la atención neonatal domiciliar redujo en casi un 50% la mortalidad neonatal e infantil en un entorno rural de la India (WHO, 2020; Bang et al., *The Lancet*, 1999). La lección cuantitativa no es solo clínica: cuando un problema se vuelve masivo y distribuido, la respuesta eficaz tiende a desplazarse desde el especialista escaso hacia redes comunitarias formadas y cercanas.

Lo que esto abre es la posibilidad de abordar la salud mental como una capa transversal de toda intervención territorial. No solo derivación terapéutica, sino también escucha, regulación emocional, reconstrucción de vínculos y sentido de pertenencia, integrados en programas educativos, comunitarios y de movilidad humana. Para una misión orientada al cuidado de la vida amenazada, esa capa podría convertirse en un criterio de diseño, no en un complemento.

La legitimidad se desplaza hacia quien conecta

Cuando la fragilidad política y social crece, los hogares absorben más riesgo y los sistemas se rezagan; aumenta el valor del actor que puede traducir entre mundos: comunidad, Estado, servicios y trayectorias personales. La OCDE informa que la fragilidad política y social aumentó en 107 de 177 contextos, mientras UNICEF insiste en que todavía faltan datos desagregados suficientes para comprender bien a la niñez en movimiento, y el Banco Mundial impulsa registros más dinámicos porque las bases tradicionales no captan la vulnerabilidad cambiante (OECD, 2025; UNICEF, 2025; World Bank, 2025). El nuevo mecanismo no es solo asistencial; es de intermediación legítima. Quien puede ver, nombrar y enlazar problemas que hoy aparecen separados gana centralidad operativa.

Lo que esto abre para los actores con confianza territorial es un nuevo papel en la arquitectura del bien común. Podrían emerger como traductores institucionales: no sustituyen al Estado ni al mercado, pero vuelven legible para ambos una parte del sufrimiento que hoy llega tarde, está fragmentada o directamente no llega.

Las posibilidades de cambio

Infraestructura cívica de proximidad

Podría emerger una capa intermedia de actores territoriales que opere como infraestructura cívica básica allí donde la necesidad llega fragmentada y los sistemas responden a través de ventanillas separadas. El mecanismo ya está visible: más del 60% de las personas refugiadas y la mayoría de las desplazadas internas viven en pueblos y ciudades, mientras que 2.000 millones de personas en países de ingresos bajos y medios siguen sin cobertura suficiente de protección social, y 2.000 millones de personas viven en contextos de alta y extrema fragilidad, que concentran el 72% de la pobreza extrema mundial. Si esta dinámica se sostiene, el actor con presencia cotidiana y legitimidad relacional podría dejar de ser solo un “prestador” y pasar a funcionar como traductor

operativo entre el hogar, la escuela, la salud, la vivienda y la protección social. Eso hoy existe de forma dispersa; en 18–36 meses podría consolidarse como una función reconocible, con protocolos, alianzas y una capacidad de derivación más estructurada.

Para quien lo vea primero, cambia el lugar desde el que se diseña la intervención. En vez de organizar programas por problema (migración, pobreza, violencia, salud mental), podría ganar valor una arquitectura basada en puntos de contacto persistentes, porque allí se ve antes la acumulación de daño y también la posibilidad de recomponer trayectorias. La ventana estaría en construir capacidad de coordinación ligera, no burocracia pesada: escucha, clasificación práctica, acompañamiento y enlace entre sistemas.

La señal confirmatoria sería que municipios, redes comunitarias y financiadores empiecen a pedir a escuelas, parroquias, centros barriales y organizaciones locales no solo atención directa, sino también funciones explícitas de navegación, seguimiento y coordinación intersectorial.

Categorías dinámicas de asistencia

Podría emerger una lógica de protección basada menos en “categorías fijas” y más en la vulnerabilidad cambiante, capturada en tiempo casi real. El motor es doble: por un lado, el Banco Mundial documenta que varios gobiernos ya están pasando de registros estáticos a registros dinámicos e interoperables, y al menos diez países han incorporado registros bajo demanda o interoperabilidad con otras bases administrativas; por otro, UNICEF advierte que en la niñez en movilidad siguen faltando datos desagregados por edad en muchos contextos, lo que deja fuera información decisiva para diseñar intervenciones oportunas. Si estas dos corrientes convergen, podría aparecer una nueva regla de acceso: no esperar a que la persona “encaje” en una categoría histórica, sino actualizar la elegibilidad según las trayectorias de movilidad, endeudamiento, hacinamiento, interrupción escolar o riesgo psicosocial. Eso no implica automatización plena; implica sistemas más vivos apoyados por inteligencia territorial.

Para quien lo vea primero, la oportunidad no estaría solo en mejorar la focalización, sino también en reducir el tiempo entre el deterioro y la respuesta. Ahí podrían ganar peso los actores capaces de producir evidencia de cercanía con suficiente consistencia como para alimentar registros y decisiones, sin esperar grandes encuestas ni ciclos administrativos largos. La ventaja práctica sería acompañar a personas con trayectorias inestables antes de que estas deriven en una ruptura habitacional, una desvinculación educativa o un desplazamiento secundario.

La señal confirmatoria sería la expansión de registros sociales con actualización bajo demanda, interoperabilidad con salud, educación o vivienda, y convenios formales con actores locales para validar cambios rápidos en la situación de los hogares.

Nodos integrales de infancia y juventud

Podría emerger una red de nodos de cuidado integral para la infancia y la juventud en la que la escuela, la comunidad y las organizaciones de proximidad dejen de funcionar como piezas separadas. El mecanismo es acumulativo: 1 de cada 7 adolescentes de 10 a 19 años experimenta

un trastorno mental a nivel global; en la región europea la prevalencia en 0–19 años aumentó un tercio en 15 años; y en Estados Unidos crecieron entre 2021 y 2023 tanto las amenazas o lesiones con armas en la escuela, de 7% a 9%, como el ausentismo por razones de seguridad, de 9% a 13%. Si esta convergencia continúa, el espacio cotidiano podría dejar de ser principalmente un lugar de servicio único y convertirse en una plataforma combinada de contención emocional, detección temprana, mediación, alimentación, vínculo y derivación. Esa función ya asomó cuando el cierre escolar durante la pandemia dejó a 1,37 mil millones de estudiantes fuera de las aulas y a 370 millones de niños sin acceso a la comida escolar.

Para quien lo vea primero, se abre una oportunidad de diseño institucional. El diferencial no estaría en añadir programas paralelos, sino en reorganizar los lugares existentes para que concentren el cuidado, la continuidad y la capacidad de detectar la acumulación de riesgo antes de que se vuelva más costosa de revertir. En ese marco, actores con un vínculo cotidiano podrían asumir un nuevo rol como estabilizadores de las trayectorias juveniles, especialmente en contextos donde el hogar, el barrio y la escuela ya cargan con tensiones simultáneas.

La señal confirmatoria sería que los sistemas educativos, las redes religiosas, los municipios y los financiadores empezaran a medir y financiar funciones no académicas ni asistenciales puras (como bienestar emocional, navegación familiar, alimentación, mediación comunitaria y derivación) como parte central del dispositivo territorial.

Corredores territoriales de arraigo y recepción

Podría emerger una lógica de intervención que conciba el territorio de salida y el de llegada como una misma unidad de trabajo. El mecanismo es visible: el Banco Mundial estima que, sin acción temprana, hasta 216 millones de personas podrían convertirse en migrantes climáticos internos en seis regiones hacia 2050, con focos que podrían aparecer ya desde 2030; al mismo tiempo, en África subsahariana los desplazados internos alcanzaron 38,8 millones al cierre de 2024 y todos los 23 países que registraron desplazamientos por conflicto también registraron movimientos por desastres. Si esta dinámica se acelera, podría dejar de ser eficaz separar “prevención” en origen y “asistencia” en destino: surgiría valor en corredores territoriales que acompañen el arraigo resiliente donde aún es viable y la recepción anticipada donde la llegada ya es previsible. Eso hoy existe como esfuerzos aislados; podría convertirse en una forma más explícita de gobernanza local y de cooperación social.

La oportunidad estaría en detectar pares territoriales (zonas emisoras y municipios receptores) antes de que la movilidad se traduzca en sobrecarga habitacional, ruptura escolar o informalidad persistente. En ese espacio podrían ganar peso las organizaciones capaces de trabajar simultáneamente en la adaptación local, la hospitalidad urbana y la integración comunitaria.

La señal confirmatoria sería la aparición de programas que integren adaptación climática, medios de vida, vivienda de transición e integración urbana en un solo paquete, o de acuerdos entre ciudades receptoras y territorios expulsores para anticipar flujos y servicios.

Vivienda con acompañamiento continuo

Podría emerger la vivienda acompañada como principal plataforma de intervención social, especialmente en contextos donde el hacinamiento, la inseguridad económica y la movilidad humana ya se combinan con el malestar emocional. El mecanismo es concreto: en 2024, Estados Unidos registró 771.480 personas en situación de calle en una sola noche y un aumento interanual del 39% en el número de personas en situación de calle; en la UE, más de 1,1 millones de personas estaban sin vivienda en 2023 y 75 millones vivían en hacinamiento en 2024. Si este patrón continúa, la vivienda podría dejar de ser tratada únicamente como resultado final de la inclusión y pasar a funcionar como punto de entrada para estabilizar la educación, la salud mental, la documentación, la empleabilidad y los vínculos comunitarios. Lo nuevo sería la combinación: no solo techo, sino también acompañamiento persistente desde el lugar donde el deterioro se vuelve más visible y reversible.

Esto podría ganar valor un modelo de vivienda más integrado con navegación social, particularmente para familias móviles, jóvenes en riesgo y hogares afectados por el desplazamiento o la violencia. El beneficiario estructural sería el actor capaz de garantizar la continuidad en contextos de alta rotación y alta fatiga institucional. La señal confirmatoria sería que ciudades y redes sociales de proximidad empiecen a financiar soluciones de vivienda vinculadas a la gestión de casos, la salud mental, la mediación escolar o la integración comunitaria, en lugar de tratarlas como líneas totalmente separadas.

Prepararse para la acción

Activar nodos territoriales de primera escucha

Ventana: 0–12 meses. Viabilidad: alta. Puede comenzar con presencia territorial y con alianzas existentes, sin una inversión masiva inicial.

Lo primero sería identificar entre 8 y 2 puntos territoriales ya habitados por la misión (obras educativas, espacios pastorales, centros sociales o aliados comunitarios) y convertirlos en nodos de primera escucha, de clasificación práctica y de derivación. Esto tiene sentido porque la necesidad ya llega mezclada: más del 60% de las personas refugiadas y la mayoría de las desplazadas internas viven en pueblos y ciudades, mientras que los sistemas de protección social en países de ingresos bajos y medios siguen dejando a 2.000 millones de personas con cobertura insuficiente. El movimiento asimétrico no es “abrir más programas” sino volver visible, en un mismo punto, la combinación entre vivienda, salud mental, movilidad humana, violencia y fragilidad familiar.

Diseñar una capa de navegación familiar

Ventana: 0–12 meses. Viabilidad: alta. Requiere formación ligera, protocolos simples y articulación local más que nueva infraestructura.

Conviene crear una función de navegación familiar estable para hogares con trayectorias inestables: acompañamiento en la documentación, acceso a ayudas, matrícula escolar, salud mental, vivienda temporal y derivaciones. La lógica surge de una brecha estructural: en América Latina y el Caribe, el 36,5% de los hogares del quintil de menores ingresos no accedían a la protección social, y el Banco Mundial documenta que los registros y esquemas de elegibilidad siguen intentando cubrir vulnerabilidades cada vez más móviles y cambiantes. La función no depende de que el sistema se reforme primero; funciona precisamente porque reduce la brecha entre la elegibilidad administrativa y el sufrimiento real.

La implementación permitirá construir confianza, trazabilidad y evidencia sobre recorridos familiares complejos. Quien espere tenderá a seguir operando sobre “casos” aislados, con menor capacidad para mantener la continuidad y mostrar resultados intersectoriales.

Reconfigurar espacios juveniles como nodos integrales

Ventana: 6–18 meses. Viabilidad: media. Aprovecha los activos existentes, pero exige un rediseño institucional y una formación transversal.

El siguiente movimiento sería reorganizar espacios con presencia juvenil para que no funcionen solo como ámbitos educativos, pastorales o recreativos, sino también como nodos integrales de contención emocional, mediación, detección temprana y derivación. El fundamento es claro: 1 de cada 7 adolescentes vive con un trastorno mental, el número de niños y adolescentes desplazados por conflicto y violencia casi se triplicó entre 2010 y 2024, y en Estados Unidos crecieron entre 2021 y 2023 tanto las amenazas o lesiones con armas en la escuela como el ausentismo por miedo. Bajo esa convergencia, los espacios cotidianos empiezan a asumir funciones que antes estaban repartidas.

Esta intervención podría convertir la presencia cotidiana en una capacidad preventiva, no solo reactiva. Quien lo haga más tarde probablemente tenga que responder ya con jóvenes más desconectados, vínculos más debilitados y costos de acompañamiento más altos.

Pilotear vivienda con acompañamiento continuo

Ventana: 6–24 meses. Viabilidad: media. Requiere socios y financiamiento conjunto, pero existen precedentes en vivienda apoyada y en la gestión de casos.

Es posible ensayar pilotos pequeños de vivienda con acompañamiento continuo para familias desplazadas, jóvenes en transición o hogares en deterioro acelerado. La oportunidad aparece porque la vivienda se volvió un filtro de acceso a casi todo: en Estados Unidos, 771.480 personas estaban en situación de calle en 2024 y las familias con niños aumentaron un 39% interanual; en la UE, más de 1,1 millones de personas estaban sin vivienda y 75 millones vivían en hacinamiento. La clave sería no tratar la vivienda como resultado final, sino como una plataforma desde la cual estabilizar la escuela, la salud mental, la documentación y los vínculos comunitarios.

El diseño de este modelo generaría un espacio en el que todavía hay pocos actores capaces de combinar hospitalidad, continuidad y coordinación intersectorial.

Cartografiar corredores de arraigo y recepción

Ventana: 12–36 meses. Viabilidad: media. Depende de la cooperación territorial, pero puede comenzar con el mapeo, la inteligencia local y las alianzas ligeras.

El movimiento más estratégico a mediano plazo sería mapear los pares territoriales de salida y de llegada para anticipar la presión sobre los servicios, la vivienda, la escuela y el empleo comunitario. Este paso nace de una dinámica que ya empuja el campo: el Banco Mundial estima que, sin acción temprana, hasta 216 millones de personas podrían convertirse en migrantes climáticos internos hacia 2050, con focos emergentes desde 2030, y África subsahariana cerró 2024 con 38,8 millones de personas en desplazamiento interno. No se trataría aún de un gran programa transnacional, sino de construir inteligencia territorial anticipada para identificar dónde el cuidado de la vida amenazada podría requerir una presencia articulada entre el origen y el destino.

Faro de observación

Señales de aceleración

Urbanización del desplazamiento. Observar si los reportes de desplazamiento siguen mostrando una mayor concentración en ciudades y pueblos, y si los marcos humanitarios incorporan cada vez más el lenguaje de la gobernanza urbana, de la vivienda y de los servicios locales. Confirmaría que la respuesta territorial de proximidad gana centralidad operativa. Dónde buscarla: UNHCR, *Global Trends*, y World Bank, *Forced Displacement: An Agenda for Cities and Towns*.

Cobertura social insuficiente persistente. Observar si se mantiene o se agrava la brecha entre hogares vulnerables y la cobertura efectiva, especialmente en contextos de inflación, informalidad o movilidad humana. Confirmaría que la capa de navegación familiar y la elegibilidad más dinámica siguen ganando relevancia. Dónde buscarla: World Bank, *State of Social Protection Report 2025* y CEPAL, *Panorama Social*.

Presión juvenil compuesta. Observar aumentos simultáneos en los indicadores de malestar mental, de ausentismo por miedo, de desvinculación escolar y de desplazamiento infantil o adolescente. Confirmaría la necesidad de reconvertir los espacios juveniles en nodos integrales, no en dispositivos de función única. Dónde buscarla: WHO, UNICEF y CDC Youth Risk Behavior Survey.

Exclusión habitacional extendida. Observar si continúan aumentando el sinhogarismo, el hacinamiento y la carga de costos de vivienda entre hogares pobres o móviles. Confirmaría que la vivienda se consolida como puerta de entrada a la intervención social integrada. Dónde buscarla: en HUD AHAR, FEANTSA y Eurostat.

Señales de emergencia

Intermediarios territoriales reconocidos. Observar si municipios, redes de financiamiento o sistemas públicos empiezan a formalizar funciones de derivación, acompañamiento o “navegación” con actores de proximidad. Confirmaría la emergencia de una infraestructura cívica de proximidad como nuevo actor en el campo. Dónde buscarla: convocatorias públicas locales, marcos de protección social adaptativa del Banco Mundial y documentos de ciudades o de redes urbanas.

Programas integrados origen-destino. Observar si aparecen pilotos o acuerdos que combinen adaptación local, medios de vida, acogida urbana y continuidad de los servicios para la población en movilidad. Confirmaría la emergencia de corredores territoriales de arraigo y de recepción. Dónde buscarla: World Bank *Groundswell*, IDMC y programas de ciudades receptoras.

Posibilidades que se cierran

Saturación de vivienda asequible. Observar si la disponibilidad de vivienda temporal o asequible sigue reduciéndose mientras aumentan el número de personas sin hogar, el hacinamiento y los costos energéticos. Si esta señal se cruza, se dificulta pilotear vivienda con acompañamiento continuo porque el cuello de botella deja de ser programático y pasa a ser estructural. El margen útil parece ser de 12–24 meses en varias ciudades antes de que el costo de entrada suba aún más.

Rigidez administrativa prolongada. Observar si los sistemas de protección mantienen registros poco actualizados y reglas de acceso lentas frente a trayectorias familiares cada vez más móviles. Si esta señal persiste, se dificulta diseñar una capa de navegación familiar que convierta el acompañamiento en un acceso efectivo, porque la fricción institucional se vuelve demasiado alta. El margen útil parece ser de 18–36 meses para construir interfaces locales antes de que la sobrecarga administrativa se agrave aún más.

Fuentes

Datos y estadísticas

Centers for Disease Control and Prevention. (2024). *Youth Risk Behavior Survey: Data summary & trends report, 2013–2023*. U.S. Department of Health and Human Services.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2024). *Panorama social de América Latina y el Caribe 2024*. Naciones Unidas.

Eurostat. (2025). *People at risk of poverty or social exclusion*. European Commission.

Internal Displacement Monitoring Centre. (2025). *Global report on internal displacement 2025*. IDMC.

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2025). *States of fragility 2025*. OECD Publishing.

U.S. Department of Housing and Urban Development. (2024). *The 2024 annual homelessness assessment report (AHAR) to Congress. Part 1: Point-in-time estimates of homelessness*. HUD.

UNHCR. (2025). *Global trends: Forced displacement in 2024*. United Nations High Commissioner for Refugees.

UNICEF. (2025). *Child displacement and refugees*. UNICEF Data.

World Bank. (2025). *State of social protection report 2025: The 2-billion-person challenge*. World Bank.

World Bank. (2026, marzo). *March 2026 global poverty update*. World Bank.

World Bank Group. (2025). *Child poverty: Global, regional and select national trends*. World Bank.

World Health Organization. (2025). *Adolescent mental health*. WHO.

World Health Organization Regional Office for Europe. (2025). *Child and youth mental health*. WHO Europe.

Pan American Health Organization. (2025). *Suicide mortality in the Americas* [estadística regional / ficha actualizada]. PAHO.

Regulación y política pública

Consumer Financial Protection Bureau. (2015). *Data point: Credit invisibles*. CFPB.

Consumer Financial Protection Bureau. (2016). *Data point: Becoming credit visible*. CFPB.

Análisis sectorial

European Federation of National Organisations Working with the Homeless. (2025). *10th overview of housing exclusion in Europe 2025*. FEANTSA.

National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine. (2019). *Integrating social care into the delivery of health care: Moving upstream to improve the nation's health*. The National Academies Press.

UNICEF. (2024). *The state of children in the European Union 2024*. UNICEF.

UNICEF. (2025). *Guidelines on indicators for children on the move*. UNICEF Data.

UNICEF & World Food Programme. (2020). *COVID-19: Children at risk of lasting hunger as school meal programmes miss 370 million children*. UNICEF / WFP.

UNESCO. (2020). *1.37 billion students now home as COVID-19 school closures expand; ministers scale up multimedia approaches*. UNESCO.

World Bank. (2021). *Groundswell Part II: Acting on internal climate migration*. World Bank.

World Bank. (2025). *Forced displacement: An agenda for cities and towns*. World Bank.

World Bank. (2025). *Global insights on social registries: Full report*. World Bank.

Investigación académica

Bang, A. T., Bang, R. A., Baitule, S. B., Reddy, M. H., & Deshmukh, M. D. (1999). Effect of home-based neonatal care and management of sepsis on neonatal mortality: Field trial in rural India. *The Lancet*, 354(9194), 1955–1961.

Intergovernmental Panel on Climate Change. (2022). *Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press.

World Health Organization. (2020). *What do we know about community health workers? A systematic review of existing reviews*. WHO.